

El desafío de mantener vigentes los valores cooperativos*

Por: Floreal Gorini**

Trabajamos en un banco cooperativo. La actividad operativa de la entidad no difiere de la de ninguna otra entidad del ramo. Los bancos intermedian en la oferta monetaria, reciben y colocan dinero a quien lo demanda para el desarrollo de la actividad económica, empresaria, etc.

¿Qué es lo que nos diferencia de los otros bancos? ¿Cuál es la razón esencial por la que hemos desarrollado los bancos cooperativos?

Los hemos desarrollado cumpliendo los preceptos de la cooperación, que hacen de todo acto económico un acto de servicio, no de lucro.

Es probable que en el trajín de todos los días, con la presión de la operatoria, a veces se pierda el contenido esencial y no se adviertan las diferencias y, lo que es más grave, que no las advierta el socio.

De allí que tengamos que tener una especial preocupación para que la presencia de los conceptos cooperativos no sean vistos sólo en esa actividad ad hoc que realizan las filiales en el salón de actos o de cultura, donde se dan conferencias, se hacen exposiciones de arte o alguna otra expresión cultural. Eso es una parte, pero no todo pasa por allí.

La presencia de la esencia cooperativa debe estar en el acto cotidiano, en el acto de todos los días, en la actividad que estamos realizando en la intermediación financiera.

Reflexionar acerca de la vigencia de la cooperación ya supone un cuestionamiento. Cuando uno se plantea la vigencia de algo es porque duda de sí realmente hoy ese algo tiene o no vigencia. Y esto es lo que quisiera analizar.

El escenario internacional

Veamos el mundo que nos rodea, porque conocer el contexto nos ayudará a analizar si la cooperación tiene o no vigencia.

El mundo ha cambiado, y muy aceleradamente, en los últimos años. Sin remontarnos muy lejos, a fines de la Segunda Guerra Mundial, se instala una sociedad bipolar. Hasta entonces se había desarrollado una sociedad capitalista muy fuerte, con tendencias imperialistas que estallan en una gran guerra. No había otra forma de resolver las contradicciones dentro del sistema. Pero esa guerra, por las propias contradicciones que genera, da lugar al nacimiento de otro sistema: a partir de la Segunda Guerra Mundial vivimos en un mundo dividido en dos grandes bloques, un bloque capitalista y un bloque socialista.

(*) *Charla ofrecida en Jornada de actualización Institucional para Cuadros de Dirección del Banco Credicoop Coop. Ltda., Buenos Aires, 4/11/96.*

(**) *Secretario del Consejo de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Diputado Nacional por el Partido Comunista de la Argentina.*

En medio de esa puja llamada *Guerra Fría*- que realmente fue una guerra- se desarrollaron formas de economía social que venían del siglo pasado.

Una de ellas es **la cooperación**, que nace como respuesta a ciertas falencias del sistema capitalista y trata de establecer al acto económico como un acto solidario, como un acto de justicia social, como un acto de servicios y no de lucro. La Guerra Fría genera un espacio, y el movimiento cooperativo adquiere- dentro de esa situación- cierta importancia tanto en el plano mundial como en el plano nacional.

Nuevo Orden Internacional

Pero a fines de la década del '80, aquel marco de confrontación entre los dos sistemas termina con el triunfo de uno y la desaparición del otro. Y aparece el llamado **Nuevo Orden Mundial** que establece la primacía del sistema capitalista y, dentro de él, a hegemonía norteamericana.

Hoy se discute si vivimos en un mundo hegemónico- con hegemonía de una sola potencia- o si hay una multipolaridad, pero yo creo que los hechos están mostrando que el sistema no admite una bipolaridad y que la potencialidad de uno de los países, tanto en el área económica como en el área política y militar, le da una hegemonía que marca una impronta a toda la situación mundial, que se ha dado en llamar la **globalidad**. En mi opinión, esa no es otra cosa que la hegemonía de una de las potencias capitalistas que tiene atributos imperiales. Es decir, no distamos mucho de aquello que se definió apenas comenzado el siglo- como el *imperialismo, una etapa superior del sistema capitalista*.

Porque no hay una globalidad fraternal a la cual sin duda todos podríamos adherir, un mundo sin fronteras, donde no hay conflictos étnicos ni conflictos de nacionalidades, donde los hombres se mueven libremente buscando su bienestar. No hay nada de eso.

Hoy los que se mueven libremente son los capitales y las mercancías, pero los hombres están constreñidos en sus espacios. Las luchas étnicas se han desarrollado con una fuerza desconocida hasta hace cincuenta años, vemos los conflictos en el centro de Europa, en Yugoslavia, en Inglaterra, en Irlanda, en la misma España, y ni qué hablar de las luchas tribales en Africa. Todo eso nos muestra que estamos lejos de un mundo global, fraternal, aquel de los principios de la Revolución Francesa. Estamos en un mundo donde predomina el capital y donde éste se mueve con total libertad.

Algunas cifras nos muestran con elocuencia el mundo en el que nos encontramos: Como ustedes saben, la población mundial supera los 5 mil millones de habitantes. De ellos, sólo 800 millones viven en los 25 países del primer mundo (Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y Japón).

De esos 5 mil millones de habitantes, el 20% más rico se lleva el 82% del ingreso total, y el 20% más pobre se lleva el 1,4% del ingreso. Estas cifras nos muestran un mundo profundamente desigual, con una tendencia a la concentración realmente abismal.

Gastos militares y en seguridad:

Por otra parte, los gastos militares a nivel mundial son iguales a los ingresos de la mitad más pobre del planeta. Pero la mayor potencia del mundo. Estados Unidos, desti-

na a los gastos de seguridad interna más presupuesto que a sus Fuerzas Armadas- siendo que se trata de un gendarme mundial- lo que nos da una pauta del estado de inseguridad interna existente aún en las potencias.

Salud Pública:

Si queremos analizar el área de la salud pública, vemos que en los países más ricos mueren por año 1.900.000 niños, mientras que en los más pobres, mueren 9 millones y medio.

¿Cómo está la distribución económica?

- Trescientas empresas multinacionales realizan el 45% del comercio mundial.
- La facturación de General Motors duplica el PBI de Chile, y la de British Petroleum duplica el de Irak.
- Philip Morris tiene negocios en 120 países y es más grande, económicamente hablando, que Nueva Zelanda.
- Los 200 mayores grupos económicos controlan más de una cuarta parte de la actividad económica mundial.¹
- De las 100 mayores economías del globo, 51 son corporaciones y sólo 49 son países.
- La cadena minorista Wall Mart, la corporación número 12 del mundo por el volumen de sus negocios, es mayor que la economía de 161 países. Sus ventas del año 1995 alcanzaron los 93.600 millones de dólares.
- Si descontamos las nueve mayores economías del mundo (Estados Unidos, Japón, Alemania, Italia, Reino Unido, Brasil, Canadá y China), el PBI de los restantes 182 países da una cifra de 6 billones 900 mil millones, y es comparable con la facturación de las 200 mayores corporaciones mundiales. Es decir: la suma de las economías de 182 países equivale a la de 200 corporaciones.
- El economista James Speth, administrador de PNUD², dice en una nota en el diario *Clarín*, del domingo 6 de octubre que –y tomen en cuenta este dato que es muy reciente y de una organización insospechada de ideologismo- que las 358 personas más ricas del mundo tienen un ingreso igual al 45% más pobre de la sociedad mundial (2.300 millones de personas).

¿Y el consumo cómo anda?

Veamos – en cifras porcentuales- el consumo en los 25 países más industrializados del planeta. Esos países (800 millones de habitantes) 16% de la población mundial.

- tienen el 80% del parque automotor mundial.
- consumen el 85% del papel.
- el 79% del acero.
- el 86% de los metales no ferrosos y
- el 80% de la energía.

(1) Fuente: Instituto de Estudios Económicos, dependiente de las Naciones Unidas.

(2) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Como se ve, datos de un mundo tremendamente desigual, tremendamente desequilibrado en materia de recursos e ingresos económicos. Y si lo medimos por el lado del **PBI**, tenemos:

En Dólares per cápita

Los países del primer mundo:

Suiza	35.750
Japón	31.500
Estados Unidos	25.000
Alemania	23.500
Reino Unido	18.000

Los países de ingresos medios:

Argentina	8.000
México (*)	3.600
Chile (**)	3.170
Brasil	3.000
Paraguay	1.500

Los países del submundo:

Rep. Centroamericana	400
Nigeria	300
Bangladesh	220
Uganda	180
Mozambique	90

() La devaluación post tequila hizo que su PBI, que era similar al de Argentina, cayera a la mitad.*

*(**) Otro fenómeno monetario: tanto hablan de Chile como paradigma del nuevo modelo económico, y tiene un PBI per cápita que es menos de la mitad que el de la Argentina.*

En una punta Suiza con 36.000 dólares per cápita y en el otro extremo Mozambique con 90.

No los quisiera cansar con más cifras. Yo creo que este es el mundo que vivimos, un mundo de 5 mil millones de habitantes donde tenemos estas desigualdades.

Entonces cabe preguntarse:

¿Tiene vigencia pensar en la necesidad de una sociedad más justa, más solidaria, más humana?

¿Es necesario rescatar los valores de la cooperación?

Creo que estamos sometidos a una gran presión propagandística por parte de las grandes corporaciones multinacionales que dominan el comercio mundial, los organismos financieros internacionales y los organismos de comercio, que imponen reglas de juego, que no abren sus fronteras – como no lo hace la Unión Europea– al ingreso de mercaderías, que subsidian sus producciones agrícolas, que tienen leyes de colocación de excedentes casi gratuitos como hace Estados Unidos con su producción agrícola.

El escenario nacional

En tanto, nuestro país abre sus fronteras, liquida el proceso industrializador, se introduce en el mercado mundial en nombre de la globalidad que excluye el mercado n-

terno y significa la liquidación de miles de pequeñas y medianas empresas con la consiguiente desocupación.

¿Es que podemos resolver el problema de la desocupación en la Argentina si no creamos un mercado interno y lo protegemos solidariamente?

¿Es que aquellas ideas de desarrollar una nación libre e independiente son caducas, han sido eliminadas por el concepto de un mundo global, donde todos estamos más próximos, más cerca, nos comunicamos rápidamente, nos trasladamos con mucha facilidad?

¿Es cierto que esa globalidad asume el carácter de bienestar para todos los habitantes del planeta?

Creemos que **no**, y esto se observa en las cifras que señalaré de Argentina.

Distribución de los ingresos

Nuestro país tiene una población cercana a los 35 millones de habitantes. Las desigualdades son profundas, aunque no tantas como las que se dan a nivel mundial:

*El 20% más rico de nuestra sociedad, es decir 7 millones de personas, se llevan el 54% del ingreso.

* El 80% restante, en el que seguramente estamos todos nosotros, nos llevamos el 46% del ingreso. Lo más grave de esto es que de ese 80%, el 20% de más abajo, el más pobre, sólo se lleva el 8% del ingreso.

Claro que hay un país que se mueve, un país que ocupa todos los avances, que ocupa los puestos de turismo en las épocas de vacaciones. Pero *este país son 7 millones de persona*.

Un dato reciente del INDEC nos informa que, en el Gran Buenos Aires, están por debajo de la *línea de pobreza* 2.500.000 personas. Como ustedes saben, se llama línea de pobreza a aquella que no alcanza a cubrir una canasta básica de alimentos y servicios que actualmente se ubica en los 550 dólares mensuales. Si ustedes analizan cómo están los jornales medios, cuáles son los ingresos de 3 millones de jubilados que no llegan a 200 pesos por mes, se dan cuenta cómo y dónde aumenta la pobreza en nuestro país.

Pero también tenemos un número importante de la población que está en *indigencia*, que llega- en algunas provincias, como Jujuy aquellos hogares con ingresos menores al costo de una canasta mínima de alimentos necesaria para subsistir.

Desocupación y trabajo precario

El nivel de *desocupación* en la Argentina, como ustedes saben, es del 17%, mientras el sector de subocupados alcanza al 12%. Pero de la población ocupada y semiocupada (casi 12 millones de personas) sólo aportan al sistema previsional 5.800.000. Menos de la mitad de quienes trabajan ingresan sus aportes al sistema previsional, lo que da otra muestra de la inestabilidad de nuestra estructura laboral.

Y el dato seguramente más grave en la perspectiva histórica es el de la *juventud*. Un tercio de los jóvenes de 15 a 25 años está desocupado, siendo el índice más alto del MERCOSUR.

Siempre las sociedades capitalistas han sido estratificadas, pero las tremendas injusticias del sistema actual están a la vista de quien quiera verlas, de quien tiene un mínimo de sensibilidad social, un mínimo de preocupación por los problemas de la economía y la sociedad.

Los valores cooperativos

La solidaridad

El valor fundamental es la solidaridad. El hombre, el ser humano, es el único animal sobre el planeta que tiene una capacidad de producir superior a sus necesidades de consumo. El resto de los animales sólo producen para sí y, a lo sumo, para su cría. El hombre produce, y esa producción es de tal magnitud que permite lo que vemos en nuestro mundo hoy: construir ciudades, naves, empresas, cosas que recibimos en herencia y dejamos en herencia.

La acumulación de la portentosa capacidad creadora que tiene el ser humano es social: todos contribuimos a la creación de esa riqueza- algunos producen más, otros menos- pero nada nos puede llevar al límite de aceptar que 358 personas tengan mayores ingresos que 2.300 millones de personas.

Esto nos habla de un mundo no solidario. Ahora bien...¿Qué es la solidaridad?

La solidaridad es **dar para** los demás y **recibir de** los demás.

La solidaridad no es caridad. Es muy frecuente ver que se confunden estos términos. La solidaridad es un acto recíproco, es dar para recibir. El mejor ejemplo es el sistema de asistencia de la salud, donde los sanos y jóvenes aportan una cuota a un sistema de asistencia médica sin tener en ese momento ninguna necesidad de esa asistencia. Lo están haciendo para que otros, los más ancianos, los enfermos, la reciban. Pero este hombre joven y sano de hoy sabe que va a llegar a ser anciano y seguramente se va a enfermar en alguna etapa de su vida y va a recibir la asistencia de ese sistema de salud al que estuvo aportando. Todos los actos de nuestra vida en la sociedad tendrían que ser organizados en esta forma solidaria.

El trabajo es producto social. Desde distintas esferas, en múltiples actividades diferentes, todos trabajamos para el producto social. Pero este producto social después va teniendo propietarios, va teniendo quien se queda con él y quienes se quedan sin nada, quienes llegan a la indigencia o a una magra jubilación. Este es el fenómeno más saliente de nuestra época. Siempre fue así durante el capitalismo, pero ahora es más notable que nunca.

Luego es necesario que comprendamos que si queremos una alternativa a este modelo, la alternativa es la sociedad solidaria, la sociedad donde el producto social se distribuye equitativamente entre todos a través de formas organizativas como la cooperación.

Gestión democrática

La crisis de los sistemas colectivos de propiedad estatal nos muestra que la cooperación tiene una vigencia superior- incluso- que los regímenes de propiedad estatal. En algún momento pudimos suponer que esa propiedad era de la comunidad, pero hemos visto que la falta de participación del usuario y la gestión burocrática, alejaron los beneficios de esa propiedad colectiva de la comunidad, y sus servicios se tornaron defi-

cientes, las empresas se deterioraron y fueron fáciles presas de estos procesos privatistas que hoy han concentrado más que nunca el ingreso en la sociedad mundial.

Pensando que la sociedad cooperativa, en la medida en que debe ser necesariamente democrática, es un instrumento de gestión de economía social mucho más eficiente que la propiedad estatal.

En esto entran a jugar un rol muy importante las personas que tienen cargos de dirección en la empresa cooperativa, ya que pueden hacer posible:

- que se escuche al usuario, que se escuche fundamentalmente su análisis crítico.
- que podamos hacer realmente de estas entidades, entidades distintas no sólo por la calidad de servicio- que estoy seguro que naturalmente se da- sino por el usufructo de los beneficios de la gestión: por la facilidad de acceso, por la posibilidad de discutir el otorgamiento de un beneficio, por analizar las posibilidades de crecimiento de la entidad.

La diferencia fundamental de una entidad cooperativa con un capitalista es que en el acto de la gestión debe participar el conjunto de los usuarios. Y tenemos que encontrar los mecanismos para esto, aunque en entidades tan multitudinarias- como es el caso de Credicoop- se torne difícil.

A menudo escuchamos: *“en la época de las cajas de crédito si había verdadero cooperativismo, pero ahora ya no, esto se hizo muy grande”*. Pareciera que la dimensión física de la entidad hace perder la identidad cooperativa. Pero está claro que lo que habíamos encontrado en las Cajas de Crédito era un mecanismo de gestión muy participativo por el ámbito reducido en el que operábamos, porque era una gestión en el ámbito de un barrio, con un par de miles de socios.

Ahora, es una entidad que se extiende en todo el territorio nacional, que tiene cien casas y decenas de miles de socios, esta gestión democrática no se aprecia o no se puede ver en forma tan nítida como se veía antes.

Pero que no se pueda ver no quiere decir que no deba existir o que no exista. Lo que ocurre es que tal vez nos cuesta encontrar las vías de comunicación, las vías para conseguir esa participación en forma activa. Sobre todo en momentos en que el agobio que tienen nuestros asociados – los pequeños y medianos empresarios- por los problemas económicos que tienen, les hace valorar mucho el tiempo destinado a la empresa de la cual viven. Y ellos mismos se van restando posibilidades de participación.

Debemos hacernos una pregunta fundamental, teniendo en cuenta que la sociedad que nos rodea es una sociedad extremadamente individualista, donde el consumismo ha pasado a ser el objetivo de vida:

¿En qué medida cada uno de nosotros tiene el compromiso de estudiar formas participativas, de promoverlas, de hacer que la gente coopere aportando sus ideas, aportando su análisis crítico?

Los conceptos antiguos de felicidad, que estaban basados en el desarrollo de la personalidad humana con perspectivas de superarse, de crecer, se han limitado a la búsqueda

da del confort. Pareciera que el bienestar consistirá sólo en disponer de los medios que la sociedad de consumo pone a nuestro alcance. Cuanto más bienes de consumo tengamos, tanto confort tenemos y ahí estaría nuestra felicidad.

Con esto quiero señalar que la cooperación no tiene por objeto alentar el consumo sin límites. Lo que busca es el desarrollo armónico de la actividad económica de los hombres en consonancia con el respeto por la naturaleza.

Hoy está más claro que años atrás que no sólo hay que procurar los derechos del hombre sino también los derechos de la naturaleza, que hacen a los derechos del hombre. Si no preservamos la naturaleza nuestros derechos caerán en poco tiempo y esto ya se ve en los grandes problemas que está teniendo la humanidad en materia de contaminación ambiental, que en nuestro país está siendo un grave problema.

Creemos que la solución a estos problemas, la propuesta de un mundo alternativo, un mundo que sea para beneficio de todos, está en la vigencia de los principios de la cooperación. Principios de solidaridad, principios de ayuda mutua, principios de desarrollo de una economía social para beneficio de todos y no para grupos. Y que todo eso ayude a crear realmente un hombre distinto, un hombre que pueda salir de su individualismo, un hombre que pueda pensar en una sociedad para todos.

Que los principios de las grandes revoluciones: la Revolución Francesa y las revoluciones socialistas, se expresen en el desarrollo del movimiento cooperativo y ayuden realmente a crear una sociedad más fraterna.

Situación del movimiento cooperativo

El cooperativismo en el mundo

La caída de la economía social no sólo se verificó en la crisis de los países del llamado *socialismo real*; también se dio en el movimiento cooperativo: la federación de cooperativas de consumo más antigua del mundo- la Federación de Cooperativas de Consumo de Francia- quebró en los años '80.

La situación es parecida en todo el mundo, y se refleja en el debate que estamos teniendo ahora en el movimiento cooperativo con respecto a de qué forma se acerca la presencia de capital de lucro. Existen dos tendencias.

1. Nosotros, si viene el dinero no lo rechazamos, pero queremos que venga como inversor y acotado en su beneficio a lo que podamos reconocerle. Es decir, si alguien quiere hacer un aporte lo admitimos en forma, por ejemplo, de *deventures* y que tenga una renta cualquiera sea la gestión. El inversor viene, hace su negocio y cualquiera sea el resultado de la gestión de esta cooperativa él se lleva un beneficio. Esa es la única forma en que nosotros lo aceptamos.
2. Otros sectores quieren asociar el capital de riesgo a la cooperativa. En el último Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, en Manchester, hubo gente que llevó esa idea. Primero planteó el panorama así: “nos caemos, el capitalismo avanza muy fuerte, perdemos entidades, perdemos espacio, no nos podemos tecnificar, no podemos disputar el mercado, entonces sólo nos salvamos si viene capital a asociarse”.

Afortunadamente prevaleció el principio de la cooperación. ¿En función de qué prevalece? Si esta entidad es una entidad sin fines de lucro y su Consejo de Administración, su masa de asociados, instruye a ustedes, los funcionarios de la entidad, a que lleven una orientación de servicios, de bajar el costo lo más posible, de conseguir el servicio más eficiente a menos costo y no pensar en los rendimientos al dinero invertido, sino en la calidad del servicio y en la baja de sus costos, ustedes reciben esa orientación y trabajan en esa orientación.

Pero si en el Consejo de Administración tenemos dos tendencias y una empuja para que no haya lucro y la otra dice: “no, háganlo rentable” ¿qué hacen ustedes? No hay barcos con dos timones ni puede haber ninguna entidad con dos orientaciones. La verdad es que cuando hay dos tendencias va a prevalecer la que tenga más fuerza.

- inicialmente lo va a tener el sector cooperativo, porque nace aportando todo un patrimonio y el otro viene a meterse con una pequeña ayuda, con una pequeña inversión.
- pero después la inversión especulativa va a ir creciendo y va a determinar la orientación, para terminar capitalizando todo el valor inmaterial que tiene la entidad que es su clientela y toda su estructura de vinculación.

El cooperativismo en la Argentina

Este proceso es mundial y generó un debate en la Alianza Cooperativa Internacional. Ahora lo estamos teniendo aquí porque, como ustedes saben, por un decreto del Poder Ejecutivo se fusionaron- en nombre de la segunda reforma del Estado y con vistas a ajustar el presupuesto estatal- el INAC y el INAM, y nada de eso es un error del legislador. Cuando se fusionan las cooperativas con las mutuales, la idea es también una ley única. Es decir que la intención va más allá.

Si el Estado no tienen presupuesto suficiente para sostener una repartición con 500 empleados, y sólo dispone de 200, junta el INAC con el INAM y forma del INACyM. Es un acto administrativo que a nosotros mucho no nos preocupa porque el control del Estado siempre fue una fiscalización superficial y sin propósitos de ayudar al desarrollo. Pero si nos preocupa cuando se le da indicaciones de que en 120 días prepare una ley común para cooperativas y mutualidades pues, si bien son de naturaleza solidaria las dos, tienen formas de gestión distintas y atienden a sectores sociales distintos. Entonces es evidente que la intencionalidad es ir diluyendo el carácter y contenido de nuestras instituciones para hacerlas diluir en una sociedad donde la concentración capitalista crece a pasos agigantados.

Nosotros tuvimos la triste experiencia de “*El Hogar Obrero*” que, independientemente de errores de gestión – que seguramente hubo- tuvo también un marco político global que no le prestó ninguna asistencia. El problema de “*El Hogar Obrero*”, que nos llegó muy directamente, tenía un principio de solución con el aporte de un banco oficial del orden de los 50 millones de dólares y no sólo le fue negado, sino que ni siquiera fue considerado.

Cooperativas y “efectos Tequila”

Durante el “Tequila” tuvimos una fuerte presión sobre el movimiento cooperativo de crédito. A fines del año 84 había 25 bancos cooperativos, ahora sólo quedamos 6.

En plena crisis, debió reformarse la **Ley de Entidades Financieras** porque, como ustedes saben, cuando la reforma del '91 los ultraliberales impusieron la idea que el Banco Central no debía ser banco prestamista de última instancia, que el sistema bancario tendría que valerse por sus propios recursos; algo que la experiencia mundial en materia financiera mostraba como negativo y mucho más en nuestro país y en todos los países dependientes de las inversiones de capital extranjero.

Cuando se produce la gran fuga de depósitos (que concluyó con una salida de 8.000 millones de dólares), no había forma de asistir al sistema. El Banco Nación tendió entonces una red solidaria que poco pudo hacer. La situación obligó a modificar la Ley y se permitió que el Banco Central utilizara sus recursos monetarios para asistir a los bancos que tenían dificultades. Al hacerse la reforma que faculta al Banco para eso, se establece qué garantías tienen que dar los bancos deudores. Y entonces se dice, en el artículo 17, inciso C, de la carta orgánica del Banco Central, que cuando un banco necesite más que el 100% de su patrimonio, o por más de 30 días, debe preñar el control de su capital accionario.

Esa figura, la del *capital accionario*, no existe en la entidad cooperativa. Las sociedades cooperativas somos *sociedades de personas*, la voluntad societaria es individual, cada socio expresa su voluntad con su voto independientemente del aporte monetario que haya hecho. En consecuencia, no podemos obtener esa ayuda pues no podemos otorgar esa prenda.

De los bancos adheridos al IMFC, hubo uno que tenía necesidades de un préstamo por más del 100% de su patrimonio, y no lo pudimos obtener. La ley – que estaba recién sancionada- no se podía volver a reformular y los plazos apuraban. Hubo que recurrir a un artilugio ideado por el propio presidente del Banco Central, que hizo que ese banco necesario recibiera el préstamo por 30 días, el Credicoop le prestaba por otros 30 días e íbamos puenteadando la operación. Afortunadamente el banco, en 8 meses, pudo cancelar. En tanto, el Banco Credicoop tuvo que ser garante de esa operación.

En estos momentos estamos discutiendo en el Banco Central y en la legislatura para conseguir la reforma de aquel artículo. No fue una omisión de los legisladores, había una *intencionalidad de transformar a las entidades cooperativas en sociedades de capital*, aprovechando dos circunstancias:

1. la notoria dificultad que tenemos en las cooperativas para formar capital. De momento que no son lucrativas y que vivimos en una sociedad donde la forma cooperativa está inserta en un medio capitalista, aquel que tiene algún capital quiere sacarle el mayor rendimiento. En épocas como ésta, de estabilidad monetaria, se nota más que el crecimiento se hace muy difícil.
2. ante la angustia, viene el estímulo de introducir en la sociedad cooperativa capitales de lucro.

Proyecto de reforma a la Ley 20337

Esto se relaciona con un proyecto de reforma de la ley 20.337, que tiene el peligro que pretende dársele al capital de lucro poder de decisión al otorgarle capacidad de voto proporcional al capital que aporte. De esta forma vamos a llegar a que, en poco tiempo, las sociedades cooperativas que acepten esta incorporación de capital- y que ese capital tenga facultad de decidir- van a caer en la liquidación o la anulación de la presencia del capital cooperativo.

¿Qué les muestra esto? Que esta globalidad hegemónica no se contenta con lograr una distribución desigual, no se contenta con poder tener más acumulación de capital que en la mayoría de los países, no se contenta con que en la Argentina las 50 mayores empresas hayan ganado el último año 4.000 millones de dólares y que de esas 50 empresas, 32 sean extranjeras. *También quieren liquidar cualquier atisbo de economía social, que no quede ni como fuerza testigo, ni como germen de una propuesta alternativa.*

La banca cooperativa

Para comprender mejor la situación que ha llevado a que hoy queden sólo 6 bancos cooperativos, es necesario hacer un poco de historia.

Efectivamente, durante la dictadura militar se conminó a las Cajas de Crédito a transformarse en Bancos Cooperativos. La alternativa era esa o funcionar sin captación de cuentas a la vista. Y dada la estructura que tenían las cajas de crédito en ese momento, decidirse por o tomar fondos a la vista era condenarlas a su desaparición.

Ya en 1966 hubo un proceso que generó que de 1.000 cajas de crédito, al cabo de unos años quedaran poco más de 400. Estas se van a transformar en 85 bancos en 1979, año de la fundación de Credicoop. Esos 85 bancos fueron sufriendo liquidaciones, quiebras. En cada crisis, algún banco cooperativo caía.

Finalmente, al llegar el "Tequila" éramos 25 bancos, cooperativos. Hoy, sólo quedan: Credicoop, Argencoop, Coopesur, Balcarce, Almafuerte y Río Tercero. *Seis bancos cooperativos.*

El Banco Mayo tiene ya una Asamblea dispuesta por la que pasará a ser sociedad anónima. Y no hay más que esos 6 bancos y el Mayo que si no lo dejó de ser, está por dejar de serlo.

¿Cuál es la perspectiva de estos bancos? Estamos marchando a un proceso concentrador forzado desde el Banco Central. Hay mayores exigencias de capital y toda la normativa se torna más rígida. Pero no por el hecho de ser sociedad anónima un banco tiene garantizada la presencia. El proceso de presión para concentrarse lo están sufriendo más muchos bancos sociedades anónimas y provinciales que los bancos que están bien consolidados, como el Credicoop.

¿Le conviene al sistema la desaparición de las pocas entidades financieras cooperativas que existen, teniendo en cuenta el pequeño porcentaje de la operatoria que representan y la gran masa de gente vinculada que ellas poseen?

En la estrategia de ellos está el dominio total. Se sienten con la capacidad, y los sectores de la sociedad que antes no les interesaban por su dimensión, hoy- con el aporte de la tecnología- les interesan. Otras formas de instrumentar los créditos y toda la operatoria altamente tecnificada, hace que no sea el mismo costo operativo que tenían antes, y ustedes ven como hay una propaganda permanente invitando a los pequeños ahorristas y demandantes de crédito.

El movimiento cooperativo estorba porque ocupa una porción de mercado. Y estorba más porque es- como dije antes- un germen de otro modelo de sociedad y, producido el desencanto, tiene que aparecer la alternativa.

¿Qué dicen los epígonos de este modelo? Se preguntan: ¿dónde está la alternativa? Nosotros no aparecemos con fuerza como para decir: la alternativa es la cooperación, una sociedad cooperativa. No tenemos identidad suficiente para decirlo. Pero las cosas cambian muy rápido, entonces la presencia ideológica nuestra, aunque sea minoritaria, es una preocupación para ellos. *A veces parece que uno está desubicado, o que no es el momento, pero de pronto la situación cambia.*

Jornada laboral de 6 horas

Yo puedo dar un ejemplo personal que no está vinculado a la cooperación. Hubo una sesión especial en la Cámara de Diputados por la emergencia ocupacional de la cual vimos cifras que demuestran que el tema es un desastre y que la cosa tiende a empeorar, porque las inversiones vienen a las áreas de extracción de recursos naturales, pero no a la actividad manufacturera que es la que genera ocupación. Entonces planteo la reducción de la jornada laboral a 6 horas, con igual salario que la de 8.

Esto ya lo habíamos planteado en la *Casa de la Solidaridad* y yo vi la cara de los abogados laboristas como para la sociedad del futuro donde el hombre trabaja menos". Y me encuentro con la sorpresa de que ahora entra a debate en la comisión. No digo que va a salir, piensen que la jornada de 8 horas tardó 60 años, desde la huelga de los mártires de Chicago hasta que la OIT lo pone como recomendación obligatoria, pero entró en consideración.

En el congreso del CTA se dijo que la productividad aumentó un 30% en los últimos años en la Argentina. *¿Quién se embolsó el beneficio de ese incremento?* Los grandes empresarios. Entonces que aflojen un poco. El avance científico y tecnológico tiene que ser para beneficio del conjunto de la sociedad, no que se transforme en gran beneficio para el empresario y en castigo para el trabajador. Yo fundamentaba esto y decía que la flexibilidad ya está instalada con la desocupación, ahora lo que quieren es no estar en falta. Planteo esto y el diputado Laferriere me da la razón con 2 ejemplos entrerrianos:

- Una industria láctea donde trabajaban más de 350 obreros y se beneficiaba todo el pueblo. Se modernizó, hizo una inversión fabulosa, cuadruplicó su producción y redujo el personal a la mitad. Un caso típico de productividad que castiga a la ocupación y el beneficio sólo se lo embolsa el capital.
- Las empresas arroceras al norte de Chajarí convocaron a los vecinos y les dijeron que iban a haber trabajo para todos, que todos fueran a trabajar durante la cantidad de horas que quisieran y los días que quisieran, pero sin jubilación y aportes, y por 80 centavos la hora. Todo el pueblo trabaja, pero la flexibilización fue total.

Estos dos ejemplos muestran que se dan simultáneamente la tecnificación y lo que Marx llamaba la plusvalía absoluta, que se apoya en el máximo esfuerzo del trabajo. En este contexto, temas que parecían para el futuro como las 6 horas, se empiezan a discutir ya. Va a ser muy arduo lograrlo pero el debate ya está instalada como tema.

Lo traigo a cuento porque ideas que pueden parecer que están fuera del momento, que aunque sean progresistas la sociedad no está en condiciones de considerar en el corto plazo, pero- ante un hecho que cambia el curso de los acontecimientos- cobran rápido vigencia. Entonces hay que insistir. Con organización y teniendo convicción en que la causa es justa, es noble y que ayuda a la sociedad. Hay que recrear la utopía, saber que la utopía deja de ser tal en la medida en que se hace conciencia en la gente. Alguien dijo

que el avance de la humanidad es 10% creatividad y 90% de transpiración, *ustedes tienen que crear y transpirar mucho también*, para afirmar la utopía.

El Banco Credicoop y la situación político- social

Esto también juega con la situación política general. La sociedad empieza a manifestar su disconformismo, hay malestar, los problemas sociales que hemos mencionado, la desocupación, la caída de las ventas, el cierre de pequeñas y medianas empresas, el aumento de la pobreza, la caída del presupuesto de salud, de enseñanza. Tengan en cuenta que en 1997 hay que pagar intereses de la deuda externa por 5.800 millones de dólares y el presupuesto conjunto de salud y educación escasamente llega a los 5.000 millones.

Todo eso se refleja en la sociedad. La presión impositiva aumenta. No es casual que se amanece con pedirle al cliente que sale de un negocio la factura por la compra que acaba de hacer. Hay que presionar sobre ese sector porque es el que más tributa. Es paradójico pero en nuestro país la proporción que se aporta sobre los ingresos es mayor cuanto menor es el ingreso. El sector más bajo de la población argentina, el decil³ de más bajos ingresos, aporta un 27% de sus ingresos. El aporte promedio de la sociedad está en el 20%. El aporte de los más ricos es del 18%. Es decir que, a menores ingresos mayor presión tributaria. Este sistema tributario es totalmente injusto.

Entonces yo creo que nunca podemos ver la perspectiva de nuestras entidades aislada del conjunto de la sociedad. Si la sociedad no resiste esta presión concentradora, este tratamiento desigual en los ingresos, en los impuestos, en el sistema financiero, etc., va a ser todo muy difícil.

Nosotros tenemos que tratar de preservar nuestra identidad, de afirmarla, de asegurarla, de ganar más a los socios, porque en la medida en que el socio comprenda que esto es algo que le pertenece, es algo que le sirve realmente en estos momentos, vamos a tener mayores posibilidades de enfrentar esta presión concentradora. Cuando de aquellas 1000 cajas de crédito quedaron 400, ese proceso destructor pudo ser detenido porque la gente se identificó con su Caja y soportó el congelamiento de los depósitos, aceptó espera, aceptó planes de pago en cuotas hasta que se restableció la confianza y el mecanismo de egresos e ingresos y los movimientos dinerarios volvieron a la normalidad.

La perspectiva la pongo en que la resistencia al modelo neoliberal vaya creciendo en el conjunto de la sociedad. **Individualmente no se salva nadie**, el modelo es concentrador y el pensamiento de la actual dirección del Banco Central es que si pudiera dejar sólo 20 bancos en el país, los dejaría de un día para el otro.

Entonces, las posibilidades de un mejor futuro están en que:

- aumente la resistencia y la conciencia de cambio de la sociedad,
- nosotros, como entidad cooperativa, tengamos una verdadera gestión cooperativa, participativa y democrática.
- mantengamos sólidas y solventes nuestras estructuras, con una buena gestión. Los aspectos técnicos son importantes, pero la gestión técnicamente eficiente, no

(3) Decil: décima parte de la población. Estadísticamente, se divide a la población en 10 franjas, según su nivel de ingresos.

está reñida con los principios de participación y democracia y, por el contrario, conjugar ambos factores nos va a fortalecer.

A veces hay tendencia a decir que tanto debate, tanta participación, nos limita. Es posible que haya mayor lentitud, las decisiones democráticas son más lentas, pero tienen una fuerza multiplicadora si las asume el conjunto. Si nosotros tenemos un plan de capitalización y lo establecemos de arriba hacia abajo, por decreto, va a ser muy difícil lograrlo, pero si lo establecemos de abajo hacia arriba en reuniones con los socios, en debate, entonces *la conclusión a la que llegemos va a ser más trabajosa pero va a ser más firme*.

Así que en estos factores yo creo que está nuestro futuro, es una ecuación con tres incógnitas. Nosotros podemos aportar a dos, *la participación democrática y la buen gestión*, la otra viene del contexto, de una sociedad de la que somos parte y de la cual no nos tenemos que desvincular.

Por eso es que el Banco Credicoop, a través del IMFC participa en otras actividades como el *Congreso de Trabajo y la Producción* en encuentros con sectores de la cultura, en profundizar el debate con otras instituciones. Por lo tanto yo soy optimista, porque creo que la sociedad está creciendo y, algunas formas de presión que tuvimos y que nos hicieron aceptar- por ejemplo- todo el proceso de las privatizaciones, hoy la gente la está resistiendo.

La privatización fácil que se hizo de los ferrocarriles o los teléfonos estuvo basada en el desprestigio que tenían por la gestión que realmente era mala y no tenemos por qué defenderla (lo que uno defiende es el patrimonio que se enajenaba, no la gestión que hicieron otros. No es nuestra gestión).

Hoy eso no pasa así de fácil, como sucede en Yaciretá. La sociedad no lo acepta, se advierte que es un gran negocio del capital multinacional y además, una política de las empresas ya instaladas en la Argentina para ejercer el monopolio.

Entonces el futuro nuestro no es una decisión que nos corresponda sólo a nosotros, corresponde a varios factores. Lo que tenemos que hacer es participar en todos ellos y no creer que lo vamos a resolver sólo con ser firmes y eficientes, eso hay que hacerlo, pero también hay que tener en cuenta los otros componentes de esta ecuación, saber que el futuro depende de varias situaciones combinadas.

Los gerentes de filial

Este tema es medular. En primer lugar, yo siempre he señalado que uno de los puestos más sacrificados y que más capacidad técnica y convicción ideológica debe tener, es el de *gerente de filial*. Fue históricamente así y creo que está bien que sea así. Por eso es importante el grado de convicción que los gerentes tengan, y su valoración ideológica de la cooperación.

Con esto quiero decir que aunque la operatoria de todos los días, el ritmo de trabajo, las exigencias de la tarea diaria, les haga pensar que esto es igual a cualquier banco, no es así.

Ustedes están trabajando en una empresa que tiene un objetivo y que depende de que ese objetivo se cumpla: que sea realmente una fuerza renovadora en nuestro país. Una fuerza que airee el ámbito de la sociedad depende mucho de cada uno de ustedes. Todos

los hombres tenemos iguales responsabilidades e iguales capacidades, pero algunos tienen ubicaciones que los hacen más decisivos.

Por eso es muy importante fijar que estamos en una entidad distinta y que será distinta en la medida en que se sepa que no sólo estamos asistiendo en la operatoria de cada día a una necesidad financiera, a una necesidad crediticia, sino que además, debemos posibilitar que en un ámbito tan importante como son las finanzas, mantengamos firmes entidades fuertes, sólidas, consolidadas, pero con un espíritu, con un contenido esencial distinto como es *enfrentar al lucro para establecer la solidaridad, la fraternidad y la convivencia humana en términos de una justicia real que debemos instrumentar con organizaciones capaces de sostenerla*.

Los principios de solidaridad, fraternidad, justicia social, no vienen de la mano de ningún benefactor, deben crearse los organismos sociales que los sustenten, los sindicatos obreros, las mutuales, las entidades de bien público y – fundamentalmente- las cooperativas.

La cultura

A partir de ahí hay que ir generando grupos de apoyo, porque el tema fundamental de todo proyecto es **la cultura**. *Hay que meter en la cabeza de la gente otra cultura*. Cuando entramos en este tema me gusta ir a un ejemplo muy fuerte que da Brzsesinsky, el politólogo, economista y sociólogo norteamericano de origen polaco. En el mes de octubre del '93, se realizó en Mendoza un Seminario al que asistieron teóricos de distintas partes del mundo. Allí se planteó que vivíamos otra situación, que ahora el mundo era totalmente capitalista, se hablaba del fin de las ideologías, del fin de la historia, etc., y las preguntas eran: ¿qué mundo tenemos? Y ¿ese mundo, va a ser un mundo uniforme, hegemónico desde una sola potencia o va a ser bipolar, tripolar? ¿Qué forma tendrá? La tendencia predominante del debate iba por el lado de que íbamos a un mundo tripolar, capitalista pero tripolar, y que eso era bueno porque iba a haber equilibrio, iba a haber contradicciones.

Así estaba la cosa hasta que interviene Brzsesinky y les dice que están equivocados, que el mundo del futuro va a ser un mundo capitalista hegemónico por los Estados Unidos. Y no porque sea la potencia militar más grande y el gendarme del mundo⁴.

Brzsesinsky dice “no por su poder militar, que otros podrán desarrollar, ni por su poder económico que otros lo pueden emparejar. Estados Unidos va a tener la hegemonía porque tiene el control cultural de la sociedad mundial, fundamentalmente de los sectores jóvenes y de la cultura popular”.

Entonces preguntó: ¿ustedes vieron que los jóvenes se pongan remeras con leyendas en japonés o en alemán? No, llevan leyendas en inglés americano ¿Y qué música domina?”. Es la que impuso la música americana, que después va tomando formas locales, pero sale de la fuerza y el impacto norteamericano. ¿Qué pasa en el plano de la alimentación, en los métodos de educación y en los neologismos que entran en los idiomas, de qué origen son? Son norteamericanos. Estados Unidos ha penetrado en la cultura popular y “*el que tiene el control de la cultura popular, tiene el poder hegemónico porque tienen ganada la mente de la gente*”.

(4) Ya había ocurrido la Guerra del Golfo, con sus transmisiones de TV para que todos vean lo que le esperaba a quien quisiera rebelarse.

Yo creo que es así. Por eso es que la batalla la tenemos que dar ahí. Es cierto que el socio viene por el beneficio que puede recibir -y eso no es malo- porque la cooperativa está para darle beneficio. A partir de ese acercamiento, como el que puede tener el niño que va a la escuela porque le dan de comer, luego viene la tarea de ustedes. Es necesario ir formando- con los socios que son más sensibles a escuchar, a mantener una comunicación- las comisiones de socios para de allí ir generando el radio de acción cultural para que la idea de la cooperación pueda ir avanzando.

No lo van a comprender por un acto de magia. Pero cuando usted le haga ver dónde van los beneficios de esta gestión, dónde están los capitales, dónde se radican los beneficios si los llegamos a generar, cuando ustedes expliquen la gestión, si se va a dar un cambio. Porque si no, ustedes no pueden explicar por qué podemos ser más caros aquí o allá.

Digámosle: mire nuestra cartera de crédito. En créditos menores de 10 mil pesos tenemos tanto, la mora se nos concentra aquí, pero tenemos que atenderlos. Ustedes saben que cuanto más concentramos la cartera menos mora hay. La última información del Banco Central señala que donde no hay mora es en los créditos de más de 5 millones de dólares. Entonces si sólo buscamos créditos de 5 millones. Credicoop está en condiciones de otorgar esos créditos- entonces resolvemos el problemas de los problemas, porque ¿dónde está el costo del crédito? El costo del crédito está en la mora, no es eléctrica, todo ayuda, todo suma puntitos, pero el problema del costo financiero argentino está en la mora. La mora no rinde y a los depositantes hay que pagarles, entonces a quién se lo cobramos. Es una contradicción, el socio que cumple tiene que pagar más, tiene que pagar por el uso que hace él y por el moroso que no cumple y hay que ir al arreglo. No por se así vamos a concentrar los créditos.

Cuando le expliquemos al socio que operando con el banco no sólo está resolviendo o tratando de resolver su problema, sino no está ayudando a crear otro sistema financiero, empezaremos a tener mejores resultados. ¿Qué nos pasaba con las cajas de crédito? Nos pasaba que no éramos más baratos que los bancos, pero le dábamos crédito al ama de casa, al bolichero. Hoy el sistema se ha desarrollado en forma tal, la abundancia de recursos de fondos es tal, que tienen acceso también las PYMES cuando reúnen las condiciones. No obstante no les es tan fácil. Pero en la medida en que le mostremos a ese señor que vino por el crédito y lo juzga a usted por si la liquidación aquí fue más o menos barata que en otro banco, está en usted ganar algunos de ellos- porque no los va a poder ganar a todos- para que se incorporen a esta gestión.

Las comisiones de asociados

El meollo está allí, en que el gerente sea el vehículo para armar Comisiones de Asociados que vayan creciendo, que sean más participativas, admitiendo todas las dificultades que existen. Ya hablamos de la derrota que hemos sufrido todos los que creemos en el progreso de la sociedad, en los principios solidarios, de economía social, ha sido una batalla cultural, hemos perdido una batalla cultural.

¿Qué elementos de cultura tienen los otros? **El consumismo y el interés individual.**

Hay un tratado que está circulando mucho, que 15 ó 20 años atrás era impensable. El filósofo español Sabater escribió un tratado sobre "*La virtud del egoísmo*". Es todo un libracó para fundamentar que el egoísmo es una virtud, porque cada uno preocupándose por sí mismo, preservándose, acumulando, mejorándose- y si todos hacemos lo mismo- con egoísmo, pensamos sólo en nosotros, viviremos en el paraíso.

Eso sin ver cuáles son las consecuencias de ese egoísmo en la confrontación social, la disputa del espacio, el tener más, porque mi bienestar es cuánto yo tengo, me aseguro más elementos del confort y del bienestar y como los recursos siempre son insuficientes a las necesidades humanas- además las sociedades humanas las van alimentando- vivimos en una confrontación permanente que termina en los conflictos armados, las luchas sociales, las tensiones sociales, etc.

Decimos entonces que hemos perdido una batalla. Pero hay que tener en cuenta que en las mejores épocas tampoco teníamos al 100% de los socios activando en la cooperativa, siempre era un núcleo menor. Pero se rotaba. Creo que tenemos que trabajar y buscar desde la dirección del Banco y desde el IMFC nuevas formas de trabajo. Desde el Instituto pensamos en intensificar la acción cultural, tener equipos permanentes de actividad cultural. No lo clásico, que es hacer un ciclo de 10 ó 15 conferencias al año, sino creando formas de participación, que el acto cultural sea un acto para debatir un libro, para discutir la proyección de algunas películas. Es decir que se instale más el trabajo cultural en la sociedad con vista a desarrollar las ideas sociales y confrontando con los principios del individualismo. Y ni qué hablar de todo lo que sea debates sobre todas las cuestiones económicas y sociales. Creo que eso es un proceso permanente.

Otras falencias tenemos, además de que se va reduciendo el número de socios participantes, son:

- La poca presencia de la **mujer** en las cooperativas (En el consejo del Instituto no pudimos incorporar a ninguna mujer). Y también...
- La falta de **jóvenes**.

Entonces, sin no hay mujeres en las instituciones, las instituciones son débiles. Y fundamentalmente que en el conjunto de la sociedad y con todas las limitaciones que existen, la mujer va ganando un espacio. Tenemos que lograr que se haga un espacio de la mujer en las cooperativas, y de los jóvenes, quienes un poco porque las PYMES ya se liquidan y no se heredan – no aparecen los hijos que ayudan a los padres y después se quedan con la gestión, que era lo que nos pasaba en años anteriores- entonces también nos están faltando jóvenes en las cooperativas. Y un movimiento sin jóvenes, bueno, está claro que no tiene futuro, el hecho vegetativo termina con la entidad.

Entre las críticas que uno hace a los sistemas del socialismo real está que no se conectaron con la juventud y que no fueron participativos, eso tenemos que asimilarlo nosotros. Ampliar los ámbitos de participación generando no sólo la actividad de la operatoria que es importante y que al socio le interesa, quiere conocer, ver cómo se lleva adelante, sino también generando otro tipo de actividades no artificiales sino que sean queridas por ellos mismos, que el mismo grupo de asociados propongan el tipo de actividad a realizar en función de esto, de afirmar otro tipo de sociedad, afirmar los principios de la educación a partir del desarrollo del hombre- que se da con la educación. Los elementos de educación que se introduzcan en el debate son los que van a generar las ideas y la sociedad del futuro.

De ahí la importancia que tienen las Comisiones de Asociados. Que se vayan incorporando socios, que militen la idea de la cooperación, que la vean como un acto trascendente más allá de su crédito y plazo fijo, que vean que estamos creando otro tipo de sociedad. Este es el ideal. Que nosotros- de recibir dinero y prestárselo- queremos hacer *un hecho social trascendente*.

¿En qué consiste?

En **desarrollar otro tipo de economía**. El espacio que ocupemos nosotros se lo estamos quitando al capitalismo. Y por eso doy los datos de la injusticia, porque si los datos fueran buenos diríamos ¿para qué queremos la cooperativa? Si acá no hay niños que se mueren de hambre, si acá los jubilados viven felices y están paseando sus últimos años con un ingreso que los compensa, si no tuviéramos estos 2.300 millones que tiene el mismo ingreso de 358 personas. Si el mundo no fuera así, tiraríamos abajo la vigencia de la cooperación y de cualquier tipo de economía social.

Si el capitalismo triunfante diera el bienestar a toda la sociedad, no generara guerras, no hubiera antagonismos ni que preocuparse por vivir en ciudades encerradas- como los ricos, que tienen que encerrarse en “countries”- si los gastos en seguridad no aumentarían, si todo esto fuera así, nosotros diríamos que lo que buscamos es otro tipo de economía, otro tipo de sociedad.

Entonces, hay que hacer un esfuerzo en el trabajo cultural, porque la gestión de la cooperativa no va a entrar sólo pro el acto económico.

La respuesta es larga, es difícil, pero es así. El socio tiene que llegar a comprender que con un acto tan vulgar como ir a pedir un crédito en la cooperativa, él hace un acto trascendente porque no sólo resuelve su problema financiero sino que sirve al desarrollo de otro tipo de sociedad.

Entonces, hay que crecer pero hay que crecer *fundamentalmente en la cabeza de la gente*. Las experiencias de las vanguardias que imponen un modelo y quieren mantenerlo por siempre, están fracasadas. La vanguardia puede proponer un modelo distinto en la sociedad, pero rápidamente ese modelo tiene que servir al conjunto y ser comprendido por el conjunto porque, en primer lugar, esa vanguardia se va, la vida es perecedera y, si no sabe transmitir a los que vienen y no se sabe ampliar, la actividad económica y social crece y esa vanguardia se queda chiquitita y entonces no puede controlar todo el conjunto de la sociedad.

Si en lugar de tener un solo Credicoop, nosotros tuviéramos cinco Credicoop en la Argentina, les puedo asegurar que en materia financiera podríamos hablar otro lenguaje con el Banco Central, como lo pudimos hablar en la época de las cajas de crédito, frente a gobiernos militares.